

“la al temor y la humildad. Por eso hizo vecinas á la Francia y á “la Inglaterra.”

Con mas razon aun nosotros podriamos decir, que nuestra historia está escrita con solo decir que México y los Estados- Unidos son vecinos. A lo ménos, la Francia y la Inglaterra están separadas por el canal de la Mancha: entre nuestra nacion y la vecina no existe otro lindero que una simple línea matemática!.... ¡Dios salve á la República!!....



CAPITULO XXI.

EL MOLINO DEL REY.

Las negociaciones diplomáticas de que hemos procurado dar una idea á nuestros lectores en el capítulo precedente, han interrumpido, por decirlo así, la dolorosa narracion que nos hemos visto obligados á hacer de la continuada série de desgracias, que harán que estos tiempos sean de perdurable memoria.

Preciso es volver á conducir al lector á las batallas. La triste mision de la historia es vagar particularmente por los campos ensangrentados, entre las nubes del humo de los combates y el estruendo de los cañones.

El general Scott en el parte oficial que dió al gobierno de los Estados- Unidos, asienta que el armisticio fué roto por parte del general Santa-Anna, mandando hacer en la ciudad y sus inmediaciones obras de fortificacion. Nosotros, como el gobierno de la época, creemos que por parte de los americanos no se guardó la buena fe debida, y que enorgullecidos con sus triunfos, y no queriendo desperdiciar la oportunidad que se les presentaba de acabar, como ellos decian, la conquista de los palacios de los Moctezumas, se preparaban al ataque, eligiendo aquel punto que ofrecia mas dificultades y resistencia, porque una vez vencido, la ciudad caia naturalmente en su poder.



Los datos oficiales presentados á las cámaras de los Estados-Unidos, nos dan otra luz. El general Scott, mal informado evidentemente, creyó que en el Molino del Rey, donde se habia establecido una fundicion de cañones, existia considerable material de guerra. La orden núm. 95 del mismo general Scott prevenia espresamente que se asaltasen los edificios del Molino del Rey y Casa-Mata, se destruyera todo el material de guerra que se encontrara, y concluida esta operacion, regresaran las tropas á sus cuarteles de Tacubaya. Parece que este plan desagradó al general Worth; pero tuvo al fin que obedecer.

Sentados estos ligeros antecedentes, el lector nos acompañará, por decirlo así, en los dias 7 y 8 de Septiembre de 1847.

Una vez rotas las negociaciones, el enemigo eligió para el combate un terreno que calificamos los mexicanos de favorable, y donde todavía el patriotismo y el entusiasmo nos hicieron presentir un triunfo.

La ciudad presentaba un aspecto imponente, y se notaba la agitacion febril que precede á los grandes acontecimientos. La campana de la Catedral resonaba como un lúgubre y prolongado gemido: la policía multiplicaba sus providencias, y se notaba el marcado contraste entre aquellos que, patriotas diligentes y activos, cooperaban á que México se defendiera con la heroicidad de Numancia y Zaragoza, y los egoistas ó espantadizos, que se preparaban á huir, desanimando á todos con los mas funestos y sombríos presagios.

En cuanto al general Santa-Anna, altamente indignado de las humillaciones á que los americanos habian tratado de sujetar á la nacion, habia celebrado pocos dias ántes en el Palacio una junta de gefes, en la cual se decidió que la defensa no se limitase al interior de la ciudad, sino que las tropas saldrian á fuera á buscar al enemigo.

Combinada, pues, la resolucion del general americano de destruir la fundicion, con el acuerdo del presidente de la República, debia dar por resultado una batalla, y precisamente una batalla en las lomas de Tacubaya.

Pasemos un momento al terreno.

Al Occidente del cerro de Chapultepec hay un edificio conocido con el nombre del Molino del Rey, dividido en dos secciones por un acueducto. Una seccion del edificio es el molino de harinas conocido

de pocos años á esta parte con el nombre del *Salvador*, y la otra el antiguo molino de pólvora; en la época de que vamos hablando, destinado á la fundicion de cañones. Fuera de estos edificios se halla una era enteramente descubierta. Limitan el conjunto de estas construcciones, que aunque arruinadas, son de tezontle y cantería, al Norte una calzada llamada de Anzures, que quiebra para la conocida con el nombre de la Verónica, y al Sur las paredes de los mismos edificios, que miran á los campos y lomas de Tacubaya.

El vasto edificio que hemos descrito, tiene el frente medio hundido en una quiebra del terreno, que vulgarmente se conoce con el nombre de las Lomas del Rey, y es mas bien una estensa mesa con muy pocas desigualdades, circundada de colinas poco elevadas, que en último término dejan ver una parte de la pintoresca cordillera que rodea el valle de México.

Al Noroeste de los molinos hay otro edificio aislado, que se destinaba á depositar la pólvora, y se llama Casa-Mata.—Es de tezontle y cal, de forma cuadrada, y rodeado de un pequeño foso y de algunas obras de fortificacion defectuosa, que aunque se aumentó en esos dias, presentó muy débil resistencia.

Estos edificios se hallaban protegidos por los fuegos del castillo de Chapultepec, que estaba coronado de cañones.

Veamos cómo se estableció la batalla sobre este terreno.

Se formó una línea oblicua, apoyándose la izquierda en los edificios de los molinos; la derecha en la Casa-Mata, y el centro en una pequeña zanja seca, que ponía á cubierto á la tropa de una parte de los fuegos que pudiera hacer el enemigo.

Las fuerzas que cubrieron esta línea de batalla, segun la orden del 6 al 7 del general Santa-Anna, y de cuya exactitud estamos perfectamente seguros por los diversos informes que hemos adquirido, eran las siguientes:

En los molinos, izquierda de la línea: Brigada del general Leon, compuesta de los batallones de Guardia Nacional Libertad, Union, Querétaro y Mina.—Esta tropa fué reforzada en la mañana del 7 por la brigada del general Rangel.

En la Casa-Mata, derecha de la línea: El 4.º ligero y 11.º de línea, que formaban parte de la brigada del general graduado D. Francisco Perez.

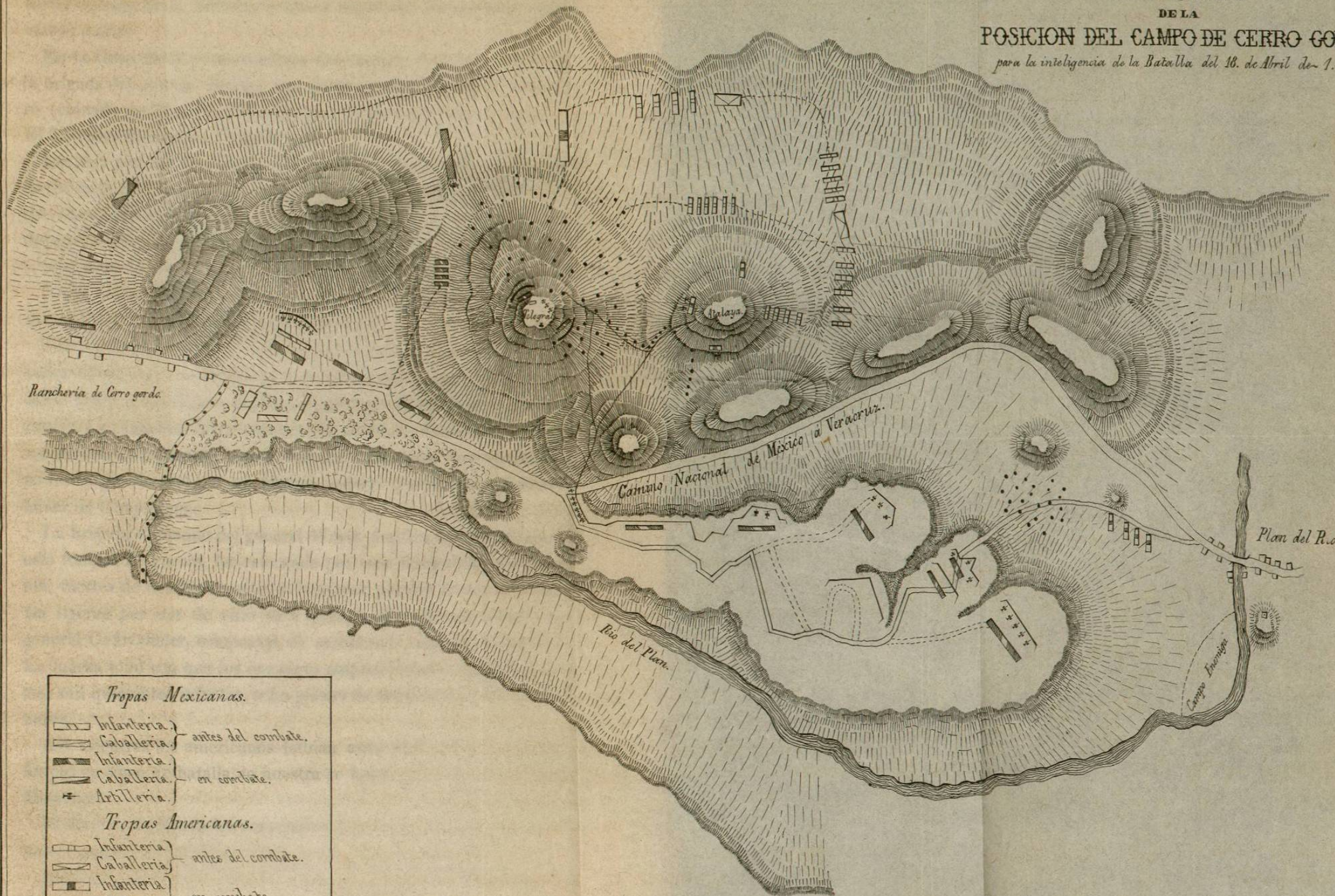


# CROQUIS

DE LA

## POSICION DEL CAMPO DE CERRO GORDO

para la inteligencia de la Batalla del 18. de Abril de 1848



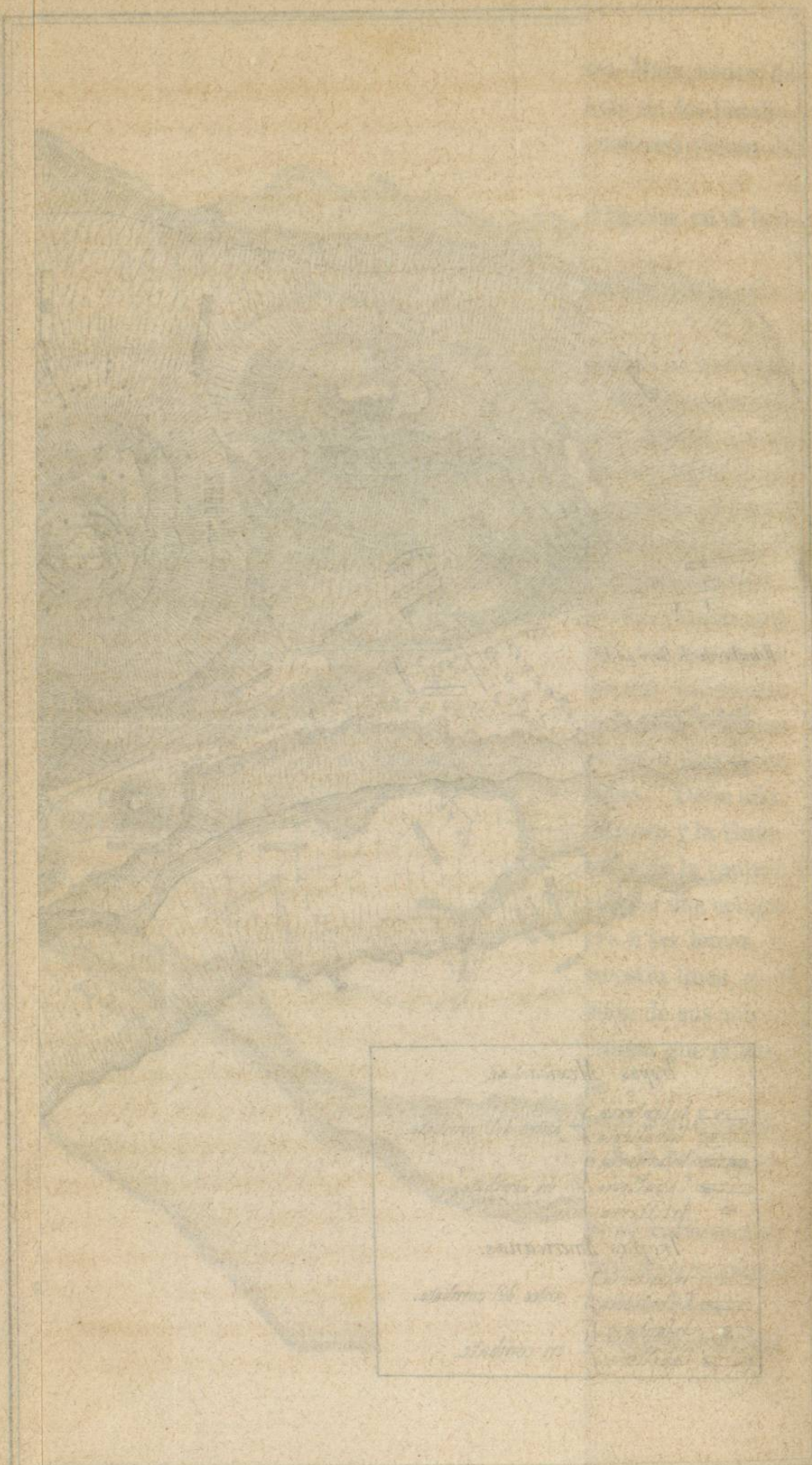
### Tropas Mexicanas.

- |  |                      |
|--|----------------------|
|  | } antes del combate. |
|  |                      |
|  | } en combate.        |
|  |                      |
|  |                      |

### Tropas Americanas.

- |  |                      |
|--|----------------------|
|  | } antes del combate. |
|  |                      |
|  | } en combate.        |
|  |                      |





formada, se desbarató en parte. El general Santa-Anna ordenó que varios cuerpos de la derecha, centro é izquierda, pernctasen en diversos puntos.

En la Casa-Mata permanecieron dos cuerpos, el 4.º y el 11.º —De la brigada del general Rangel, una parte se situó en la casa de Alfaro (calzada de México á Chapultepec) y otra entró en la capital.— El 3.º ligero durmió en Chapultepec.

Las seis piezas de artillería del centro de la línea que se colocaron en un magueyal frente á la casa del molino, quedaron durante la noche absolutamente sin custodia, á pesar de las activas diligencias é instancias del general Carrera, que estaba persuadido de la entidad y consecuencias de tamaña falta, ó de tan inconcebible descuido.

Ya se conoce perfectamente, que la línea de batalla en la noche no era igual á la que existia par la tarde.

Nos ocuparémos ahora del ejército americano. El general Scott habia establecido su cuartel general en Tacubaya, y allí fué donde dió la órden, núm. 95, que hemos mencionado al principio, por la cual prevenia se atacasen las posiciones del Molino y Casa-Mata: esto lo rectificamos, porque aun hemos oido decir á muchos, que esta batalla no fué originada sino por un reconocimiento que el enemigo intentó hacer de Chapultepec.

La brigada al mando del general Worth, á quien fué encomendada esta funcion de guerra, fué reforzada por tres compañías de dragones, fuertes de doscientos setenta hombres; por dos piezas de artillería ligeras; por dos de sitio de á veinticuatro, y por la brigada del general Cadwalader, compuesta de setecientos ochenta hombres.— La fuerza total con que los enemigos emprendieron el ataque, fué de tres mil quinientos infantes, ocho piezas de artillería y trescientos caballos.

Así, miéntras los americanos habian aumentado sus fuerzas para formar su línea de batalla, la nuestra se habia debilitado considerablemente.

El dia 7 se limitaron los americanos á un reconocimiento que practicó el capitan de ingenieros Mason, con veinte dragones.

El 8, á las tres de la mañana, colocaron sus fuerzas y artillería en el órden s